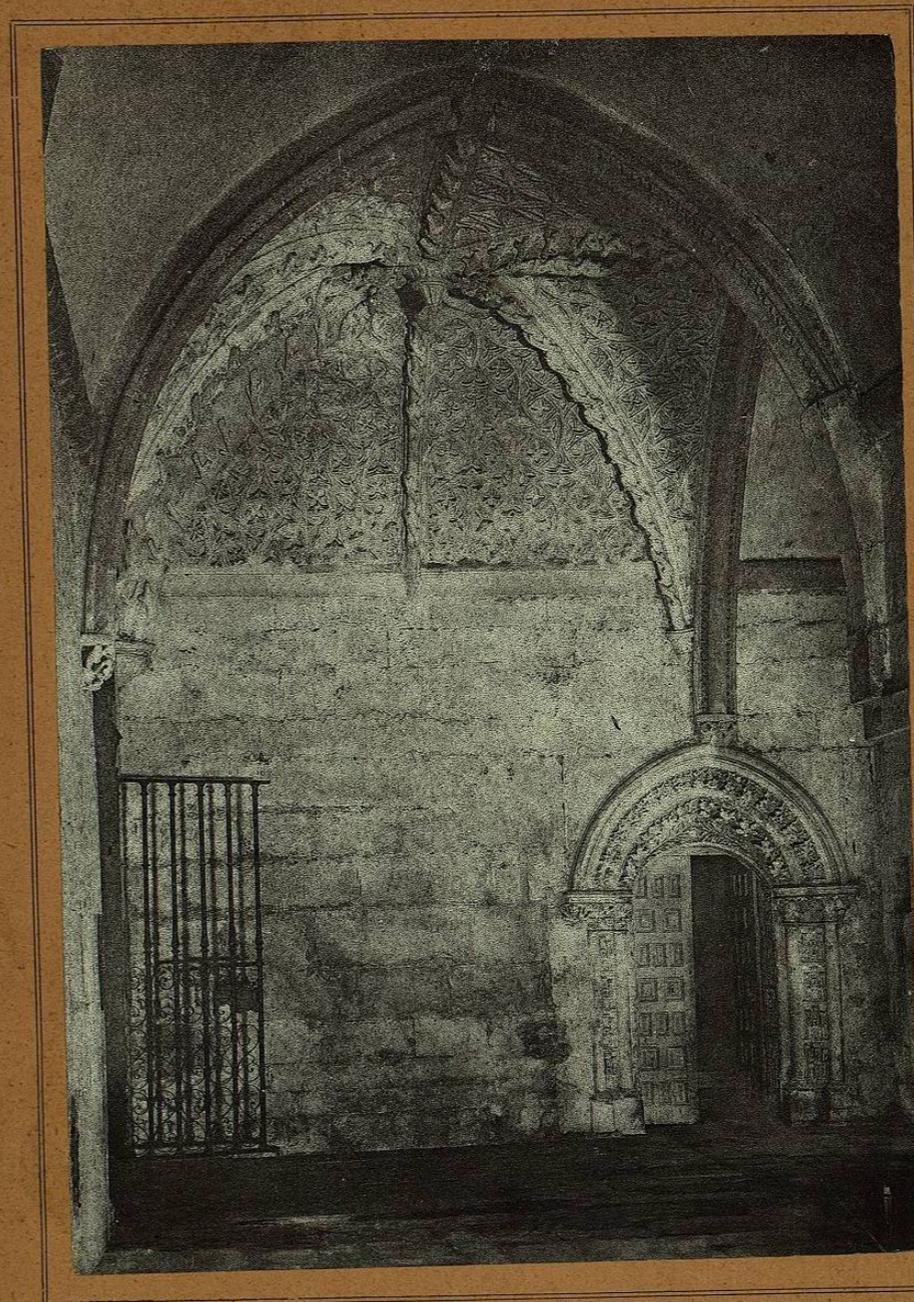


terio como ofrenda por la piedad de don Alfonso *el Noble* (1).

Descorridas las cortinas de la reja de clausura, dicen los que han logrado la fortuna de verlo, que desde el centro del coro de capellanes, que es el mencionado, «se descubre perfectamente el interior que está destinado para las Señoras, y cuyas larguísimas sillerías, acompañadas de sus correspondientes reclinatorios de nogal, aparecen coronadas por las armas de Castilla y de León, produciendo una perspectiva sorprendente. El techo y la puerta que da entrada á este coro está remodelada al gusto árabe (mudejár) de los siglos XIV y XV, como muchas salas cuya cornisa y greca superior está formada de caracteres arábigos» (2). «El coro principal termina en dos altares, que una gran reja separa de la iglesia; sobre aquella hay una imagen de *Santa María la Real*, antes de plata. El altar que está á la derecha, tenía el Santo Sacramento en una riquísima custodia, que... hay tradición que fué caja en que trajo el Miramamolín su Alcorán, cuando cedió á nuestro Alonso la batalla del Triunfo de la Cruz. Toda era de oro y pedrería...» «Finaliza la sillería del coro de las Señoras con la silla de la Ilustrísima señora Abadesa, que tiene en su capitel distintivo correspondiente, en su pavimento almohadas, como á su dignidad corresponde, á la derecha el báculo pastoral y en la parte anterior un reclina-

(1) Describiendo el Sr. Estévez Calderón (*el Solitario*) este mismo Monasterio, dice: «Para encontrar algún consuelo es preciso, como quien se arranca de un mal presente, volver la espalda y entrar al crucero silencioso del templo, para ver mecándose pausadamente en los aires las banderas arrancadas en las Navas á los moros, y que se conservan todavía tan esplendentes, como fresca é indeleble será siempre la gloria de aquel día para los españoles.» «Allí—prosigue,—en una de ellas, y en caracteres cúficos, se mira todavía escrito el nombre *Medina Al-bayda*, la ciudad de Fez, en donde se hicieron los grandes preparativos para aquella segunda invasión sarracena que la creyeron los árabes tan poderosa y decisiva como la que capitanearon Tarek y Muza» (*Semanario Pintoresco Español*, t. de 1847, pág. 306). Ni antiguos ni modernos, hacen mención más que de un trofeo que es el subsistente, no siendo dable comprender qué banderas serían aquellas á que alude *el Solitario*, ni menos la que en caracteres cúficos llevaba el nombre de *Medina Al-bayda* leído por el inteligente escritor, á quien tanto debe el progreso de los estudios orientales en nuestra patria.

(2) NOVOA Y VARELA, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos*, pág. 51.



LAS HUELGAS. — Entrada de la nave de San Juan

torio con su almohada. Y junto á éste hay otro hermoso coro para Freyras ó religiosas de hábito negro» (1). «La parte interior del Convento tiene mucho que ver y que admirar; como dice bien Curiel, es como un mediano pueblo en su capacidad y extensión. Su claustro y patio principal es una grandísima plaza de forma ojival con cuatro lienzos de arcos entretejidos de columnas y ángulos primorosamente labrados, hermozeando su interior muchas y elegantes capillas con variedad de altares, fiados á la devoción de una ú otra Señora, que las pide» (2).

Riqueza grande, con efecto, debe encerrarse dentro de aquellos muros que no nos es permitido trasponer, lector, para estudiar este monumento, en cuyo engrandecimiento y mejora se han extremado á porfía los monarcas castellanos, mucha parte del cual se ofrece como abandonado, mientras que otra ha sufrido las reformas de los tiempos modernos; díganlo *los claustrillos*, patio rectangular soportado por románicas arcadas que soportan dobles columnillas de elegantes capiteles formados de palmas que ora suben á la altura de las rizadas volutas, ora se retuercen peregrinas ó se abren en los frentes para caer graciosas constituyendo las volutas memoradas, llevando el sello de aquel estilo cuyo esplendor consigue en los momentos en que siente cercanas las influencias ojivales, en las postrimerías de la XII.^a centuria á que *los claustrillos* corresponden (3); dígalo el *claustro* llamado *de San Fernando*, cuyas bóvedas se muestran recorridas por nervios exornados de vistosas cresterías caireladas, y cuyos muros enriquecen peregrinos exornos que, con los nervios, extreman la influencia de los alárifes mudejares; y demás del testimonio de los que declaran «remodernados» algunos miembros del Monasterio, «al gusto árabe de los siglos XIV

(1) NOVOA Y VARELA, *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos*, pág. 56.

(2) *Id.*, *id.*, pág. 52.

(3) Sólo nos es dado apreciar estos y los demás miembros interiores del edificio por las excelentes fotografías de Laurent, que tenemos á la vista.

y xv», dígalo la entrada á la *Capilla de San Salvador*, aún deformada con grave desacierto y destruida en mucha parte su decoración, pero hermosa á maravilla, que deleita y que sorprende, como en *los claustrillos* deleitan, aun sin distinguirlos convenientemente, los suntuosos sepulcros de amedinado entablamiento y sutiles arcadas, que entre las del claustro se hacen en los ejes.

Mas ya que no sea para nosotros dable, lector, contemplar tales prodigios que son otros tantos característicos testimonios de la cultura privativa de nuestra patria, séanos permitido detener nuestra atención ante la *puerta de la Capilla de San Salvador*, sirviéndonos para ello de la fotografía, por juzgar este miembro como suficiente para producir por sí solo la enseñanza del modo cómo, ya seguramente en la XIII.^a centuria, reinando el Santo debelador de Córdoba y Sevilla, ó quizás su ilustre hijo Alfonso *el Sabio*, de gloriosa memoria, se asocian en peregrino enlace y maridaje fecundo, las tradiciones románicas acomodadas á las exigencias del naciente estilo ojival y la esplendorosa decoración del *estilo mudejár*, á que algunos dan con manifiesto error título de mauritano ó de morisco. De esbeltas proporciones que obedecen las influencias ojivales, ornado al exterior de muy graciosa orla á manera de festón ó cairel de agudos dientes, diestramente acanalados, los cuales caen sobre el robusto junco que dibuja la archivolta, ábrese flanqueado en sus dos planos por un grupo de tres columnillas, de fustes y capiteles ojivales, la elegante portada, en la que sólo restan, como recuerdo de las tradiciones románicas de que antes hablabamos, el dentellado festón que parece flotar y desprenderse del muro sobre el junco de la archivolta, así como este último detalle de aquel estilo que aspira á ser intérprete de la resistencia y de la fuerza en todos y cada uno de sus elementos, no menos que la orla de flores tetrafoliadas que en larga sucesión se tienden á los extremos longitudinales del arco, con pronunciado claro-oscuro.

Labrada ya en yesería, sigue el movimiento de la archivolta preciada escocia formada de hasta seis medallones oblongos separados por salientes y hoy deformes circulares brotes, á guisa de botones, delicadamente trabajados en relieve, advirtiéndose entre las rizadas hojas del ataurique, repetida en los referidos medallones y escrita en caracteres africanos de resalto, más elegantes que los de las orlas interiores del arquillo conservado en el *Museo Provincial*, pero no comparables á los que se ostentan así en las tarbeás de la muslime Alhambra granadina como en las mudejares del Alcázar de Sevilla y en otros edificios, mudejares como éste, de Córdoba, aunque sí asemejables á algunos de los que se ofrecen en los restos de yesería de ciertas fábricas toledanas,—la siguiente vulgar frase, que por serlo, fué de uso y aplicación indistinta al propio tiempo de los artífices musulimes y mudejares, según arriba dejamos consignado repetidamente:

اليس والاقبال

La felicidad y la prosperidad (1)

Desprovisto hoy de todo exorno, cubierto por mezquina vidriera que defiende su correspondiente alambrado, aparece el tímpano del arco, señalado por una moldura de madera ni de antigüedad ni de mérito, que corre á apoyarse en la imposta; pero para fortuna y sirviendo de ejemplo elocuentísimo de la compenetración del *estilo mudejár* con el románico de transi-

(1) Los lectores que lo desearan, pueden acerca de este punto consultar cuanto respecto de los epígrafes murales de las fábricas mudejares de Sevilla, de Córdoba y de Toledo dejamos consignado así en nuestras *Inscripciones árabes de Sevilla*, como en las de Córdoba y en la *Memoria* ya citada, y en otros varios trabajos publicados en el *Museo Esp. de Antigüedades*, donde hacemos patente semejante afirmación, no exenta de importancia. Debemos observar, por lo que á la frase copiada en el texto se refiere, que aparece de igual modo en la *iglesia de San Benito*, vulgarmente llamada *el Tránsito*, antigua Sinagoga de Toledo, acreditando una vez más, por el indistinto empleo que de ella se hizo para los edificios musulmicos, los cristianos y los hebreos, la aplicación constante que tuvo en toda suerte de obras mahometanas y mudejares.

ción, todavía se advierte los arranques de la hermosa y calada celosía de complicado dibujo geométrico que hubo de llenar primitivamente aquel espacio y que, templando la luz, atenuando su intensidad, no consintió que difundiese por el ámbito de la estancia á que el arco dió paso, sino aquella misteriosa claridad que tanto y tan artísticamente contribuye á exaltar la grandeza de nuestros templos. Lástima grande que no haya llegado á nuestros días en el estado de integridad apetecible, pues en ninguna de las regiones españolas donde dejaron huellas de su actividad y de su existencia los vasallos mudejares, es conocido monumento alguno donde en tal manera se acomode aquel estilo á las formas propias de los que habían nacido como intérpretes peculiares de la cultura cristiana en las centurias anteriores á la XIII.^a Un tanto deformadas, acaso sobrepuestas en el tabique por el cual se muestra cerrado el arco, destacando sobre el oscuro fondo las elegantes curvas de sus rizadas y exuberantes frondas que agrupan con el arte y la maestría propios del estilo mauritano, llevado luego á inusitada perfección por los artífices granadinos en los fantásticos salones de la Alhambra, más bellas, más galanas que por lo común se manifiestan tales labores en los edificios mudejares de la misma Sevilla, de Córdoba y de Toledo, orladas por graciosa faja ó guardilla que asemeja calado contario, resaltan á los lados de la vulgar y mezquina puerta de madera que da paso á la *Capilla de San Salvador* y apoya su marco en la limpia curva de las mismas, preciadas las enjutas de un arco mudejár, cuyo *arrabaâ* ha desaparecido, así como el *farjâh* ó arquitrabe, ya que no podamos de suerte alguna asegurar formasen parte del arco que quizás hubo de construirse dentro del de transición románica al que se abraza, como buscando la fortaleza de su amparo, no de otro modo que la grey mudejár se amparaba y fortalecía de la sociedad cristiana en cuyo seno vivía y prosperaba. Á uno y otro costado de la referida puerta, dislocados, arrancados de su sitio, que ignoramos cuál pudiese haber sido, conservados no obstan-

te con discreto acuerdo, que aplaudirás lector con nosotros sin reserva, aunque armados sin gran discernimiento, resaltan colocados en sentido vertical dos medallones ó tarjetas cuyos extremos fingen estrellas de cinco puntas, en cuya parte media surgen por ambos lados sendos y agudos ápices y en cuyo interior, sobre las picadas hojas de los vástagos que forman el vistoso ataurique, se mira de relieve, escritas en gallardos caracteres cúfico-floridos que guardan grandes analogías con los empleados en los epígrafes murales de la Alhambra, pero que no son tan perfectos como ellos, dos inscripciones de sentido profundamente religioso aunque no son koránicas, y parecen parte quizás de leyenda de mayor extensión, que acaso continúe en otro lugar del *Monasterio* donde no han logrado penetrar por desdicha nuestras miradas. En el tarjetón de la izquierda del espectador, en el cual presumimos no ha habido entera exactitud al colocar el relieve, dice:

هو الذى خلقنا لقد خلقه و كجز قوم

Él es (refiriéndose á Alláh) quien nos ha creado de la tierra y ha formado el pueblo....

En el de la derecha puede sospecharse que continúa:

در عليه باحمد فإذ خلق امال

Ensalzó á él con la alabanza, pues en verdad creó los bienes [de la tierra]..

Pero si importantes y de subido precio son con efecto estas reliquias que demuestran cuán grande fué, con otras de que hablaremos luego, la influencia de la grey mudejár en la ciudad cabeza de Castilla, que jamás fué señoreada por los sectarios del Islám, y facilitan para el estudio muy interesante monumento sin compañero, á lo que nos es dado entender, en toda España,—de no menor mérito artístico, de mayor valer arqueológico y de imponderable importancia histórica, es el trofeo que en memoria

del glorioso triunfo alcanzado en las gargantas del Muradal sobre las innumerables huestes almohades acaudilladas en persona por el emperador Mohámmad-ben-Yâcub-ben-Yusuf, apellidado como Abd-er-Rahmán III *An-Nâssir-li-dîn-il-Lâh* ó el defensor de la ley de Alláh, conseguía Alfonso VIII *el Noble*, como justo desquite de la funesta rota de Alarcos, en 1212. Á través de las dobladas rejas del locutorio, distínguese en la habitación donde se halla, extendido casi desde el techo hasta tocar el pavimento, á la derecha y recibiendo de lleno la luz de un balconcillo inmediato, sin que sea hacedero llegar hasta aquella joya, reliquia de nuestras glorias militares, padrón perpetuo que pregona el valor, las proezas y los triunfos conseguidos sobre los islamitas por los monarcas castellanos en tales y tan desconocidos tiempos. La viveza de sus matices, la prolijidad de sus adornos, la belleza de su conjunto y la serie de recuerdos que evoca tan insigne monumento, producen con verdad en quien le contempla cierto religioso temor, cierta especie de respeto invencible, al considerar que delante de aquel ostentoso paño, guardado en pos de tantos siglos por las Señoras de las Huelgas, se han inclinado tantos y tan augustos personajes, en cuya imaginación ha brotado como en la nuestra, el mismo cuadro, con los detalles que guarda el Arzobispo don Rodrigo y recogieron las crónicas musulimes; cuadro grandioso y consolador en el que resultaba para siempre vencida en nuestra España la pujanza y la osadía de los enemigos de la fe cristiana, y en el que tomaban participación tan inmediata como grande los monarcas españoles.

Midiendo 3^m30 de altura por 2^m20 de latitud, si bien con afanoso cuidado han sido en algunos sitios restauradas las labores, no tanto como se supone, muéstrase formado por un cuerpo de telas al parecer de gran peso, presentando por su haz principal, único visible, brillante decoración diestramente armonizada, en la que resaltan los matices rojo, amarillo, azul, blanco y verde, y que podemos considerar repartida en tres capitales zonas. La primera y superior de ellas, sobre fondo característico en que

alternan el rojo y el amarillo, presenta una faja compuesta de hasta siete medallones cuadrilongos no completos, fileteados por cintas blancas con labores verdes y unidos entre sí por medio de graciosas estrellas. Aunque bastante maltratada y de muy exíguo tamaño la inscripción de «no nada fácil lectura» que se advierte en estos medallones, parece entenderse en ellos, á partir de derecha á izquierda la siguiente letra en caracteres africanos, nesji, ó mogrebinos:

الله وحده = رب العالمين الرحمن الرحيم = مالك يوم الدين = اياك
 نعبد واياك نستعين = اهدنا الصراط المستقيم = صراط الذين انعمت عليهم
 غير المغضوب عليهم ولا الضالين الحمد =
 =.á Alláh único,=señor de los dos mundos (1), el Clemente, el Misericordioso,=
 soberano del día del juicio.=Á ti adoramos y á ti imploramos.=Gutanos por el
 camino recto,=camino de aquellos que fueron de ti favorecidos;=no el de aque-
 llos contra quienes te moviste á ira ni el de los extraviados. Alabanza.=(2).

Hácese inmediata á la faja referida, ancha franja de color amarillento, sobre la cual destacan vivamente, azules con algunos signos blancos sobre su superficie, movidos y encadenados de vistosa manera,—los caracteres africanos de la inscripción inicial y no completa, que debiendo sin duda tener comienzo y continuar en otras telas compañeras de la conservada, debía de-

(1) Es decir: la tierra y el cielo.

(2) Tomamos esta leyenda de la monografía que con el título de *Pinturas sobre materias textiles con aplicación á insignias cortesanas y militares—Tiráz de Hixém II—Enseña del Miramamolín Muhammad An-Nasir en la batalla de las Navas*, publicó nuestro hermano político, el académico D. Francisco Fernández y González en el t. VI del *Museo Español de Antigüedades*, pág. 463 y siguientes. Suya es la siguiente nota: «Juntando la última palabra á las del principio, tenemos toda la azora primera del *Alcorán*, con la sola diferencia de añadirse la palabra «único», para dejar entero el lema «Alabanza á Dios único», propio de los almohades, y trocado el puesto de las últimas palabras del primer versículo, que se han reunido á las del segundo. Pretendían los moriscos españoles que la división de esta azora en siete versículos ó partes, la hacía semejante á la oración dominical de los cristianos.»